

Limpieza y suciedad

Animado por la lectura del recuadro de CASTELLÓN DIARIO sobre la limpieza de la ciudad, me atrevo a dirigirle estas líneas.

Una tarde del pasado mes de septiembre, cuando paseaba por el centro de Castellón, lamenté muy de veras no llevar conmigo la cámara fotográfica. Si esa tarde hubiese podido obtener una buena fotografía, hoy Sr. Director, no le escribiría esta carta. La imagen hubiese bastado para transmitir un hermoso mensaje.

Como no pudo ser así, voy a intentar describir con palabras una escena tierna que, además de su ternura, encierra una lección de buena ciudadanía.

Una pareja joven estaba de pie, en la acera, junto a un poste del que pende una papelera.

El hombre sostenía sobre su pecho, colgado de unos tirantes, un niño rubio, que quedaba a la altura de la papelera. La madre estaba de pie a su lado, y tenía en sus manos unas hojas de revista, muy ilustradas en color.

Los tres parecían muy divertidos con el juego que estaban practicando: la madre rasgaba, con ostentación, trozos de la revista ilustrada, y se los entregaba, de uno en uno, al pequeño, quien, entre risotadas, lo echaba a la papelera. El padre sujetaba al niño y sonreía, al tiempo que facilitaba el acceso de su brazo a la boca de la papelera.

Esta es la sencilla escena de

una pareja que se divertía dando una temprana lección de ciudadanía a su hijito.

Los tres jugaban. La familia entera jugaba. A mí me enternece que jueguen los niños, pero me enternece mucho más que sean las familias enteras quienes jueguen a educar a los ciudadanos del futuro.

Ahora, de repente, me asalta una idea turbadora. La joven pareja educaba a su hijo a mantener limpia la ciudad, porque, con toda seguridad, ambos tenían arraigada esa buena costumbre. Ese hijo, a su vez, cuando sea adulto, también educará a sus hijos en esa virtud.

Si, en nuestra ciudad, determinados adultos no han adquirido aún el hábito de respetar la limpieza del espacio público, es muy poco probable que infundan ese hábito a sus hijos. Y lo mismo ocurrirá en las sucesivas generaciones.

¿Quién romperá este círculo de descortesía ciudadana, para reconducir los hábitos en el buen sentido?. ¿Será la escuela?. ¿Será la prensa?. ¿Serán las autoridades municipales?. ¿Serán unos ciudadanos quienes influyan sobre los otros?.

No sé quien será, pero necesariamente, alguien habrá de ser. O seremos todos a la vez. En la selva, Sr. Director, no hay nada que sea basura, porque todo es biología, pero en la ciudad, desgraciadamente, hay muchas cosas que sí que lo son, cuando están fuera de su lugar. Y los ciudadanos no deseamos convivir con ella.

Antonio García Verduch